

# APUNTES BIOGRÁFICOS DE D. PRUDENCIO LEBLIC ACEVEDO, ARCIPRESTE DE LA MANCHA

## Una vida de compromiso con la doctrina social de la Iglesia

VENTURA LEBLIC GARCÍA  
Numerario

D. Prudencio Leblic Acevedo nació en San Martín de Pusa (Toledo) el 28 de abril de 1876 y bautizado en su iglesia parroquial el día 30 del mismo mes.

Fueron sus padres D. Antonio Leblic Iglesias (1851-1915) músico y maestro, miembro de una familia de origen flamenco que había llegado a España en el siglo XVII asentándose en Barcelona, vinculados profesionalmente a la música y a la milicia, de donde pasaron a Toledo después de los episodios de la Guerra de Sucesión en Cataluña. Su esposa y madre de nuestro biografiado, doña Petronila Acevedo (1853-1915), había nacido en San Martín de Pusa en el seno de una familia de labradores.

La infancia de Prudencio transcurrió en su pueblo natal hasta su adolescencia que tuvo que trasladarse por un nuevo destino de su padre a Puebla Nueva (Toledo) donde permaneció tres años (1893-1897). Según el testimonio de párroco **sus costumbres no desdijeron de las que corresponde a un hombre honesto y recogido**. Sin embargo quizás fue en San Martín de Pusa al pie del Cristo de Valdepozo, donde descubriera su vocación religiosa marchando al seminario de Toledo comenzando sus estudios de Latinidad en 1891, los de Filosofía en 1894 y Teología en 1898, concluyendo su carrera sacerdotal con la licenciatura en Sagrada Teología.

Pese al traslado de sus padres a Madrid donde vivieron en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, el seminarista continuó sus estudios en Toledo. De sus estancias temporales con sus padres en la Corte se conservan varios informes del párroco D. Eliseo Amat quien en 1900 decía sobre el seminarista que **observaba una conducta ejemplar... cumpliendo con los preceptos, participando en los sacramentos y de las funciones de la parroquia.**

En Toledo recibió las órdenes del diaconado en febrero de 1901 y el presbiteriado en marzo del mismo año, de manos del obispo auxiliar del cardenal Sancha.

### *Primeras parroquias y compromiso con la pastoral social*

Este mismo año fue destinado como coadjutor a Los Navalmorales, donde ejerció durante los tres años siguientes, al cabo de los cuales obtuvo su primera parroquia en Alovera (Guadalajara) cuando contaba con 27 años. Era esta una pequeña comunidad en el arciprestazgo de Brihuega. Aquí permaneció unos años trasladándose a las parroquias de San Pablo de los Montes donde era párroco en 1912 y Santa Ana de Pusa en 1913. Vivían por estos años con él sus padres, quienes fallecieron en éste último pueblo en 1915, primero su madre el 13 de mayo víctima de la gripe y en julio su padre. Después de este doloroso trance en la vida de D. Prudencio, tuvo que hacerse cargo de sus hermanos menores.

En lo pastoral comenzó a emerger su compromiso con los problemas sociales del mundo rural en especial con la situación del campesinado, aplicándose en el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia promovida en esos años por el cardenal Guisasola, que con ayuda de un grupo de sacerdotes diocesanos y seglares com-

prometidos con este reto consiguió sensibilizar a vastos sectores eclesiásticos hacia el problema obrero para no estar ausente de las nuevas corrientes populares decididas a influir en la producción y distribución de la riqueza e incluso en el gobierno.

En las zonas rurales dominadas por un caciquismo tardío heredado del siglo XIX, estos sacerdotes tuvieron que esquivar con habilidad su presión y a partir de la colaboración de los labradores y jornaleros cristianos organizaron con gran pujanza el sindicalismo católico agrario, promoviendo intensas campañas a favor de los trabajadores de la agricultura e industria.

En Santa Ana de Pusa, D. Prudencio fundaba su primer sindicato católico el 23 de abril de 1916, y aunque con pobres recursos consiguió sobrevivir hasta 1936.

Por testimonios familiares conocemos que durante su estancia en esta parroquia, conoció y orientó espiritualmente al sacerdote natural de ella D. Liberio González Nombela, fusilado en Torrijos en 1936, donde su caridad y sentido de justicia para con los pobres era notoria. Su proceso de beatificación está próximo a concluir.

En esta parroquia permaneció D. Prudencio hasta que el 27 de junio de 1918 se trasladó a la de Belvís de la Jara, un pueblo que por aquellas fechas contaba con 4.828 habitantes.

### *Parroquia de Belvís de la Jara*

Existía en Belvís de la Jara desde 1916 la Unión Campesina, una sociedad obrera de resistencia y orientación socialista con 400 socios vinculada a la Casa del Pueblo de Madrid que contaba con

un fuerte apoyo del propio Pablo Iglesias quien visitó este pueblo en 1915, por lo que D. Prudencio se encontró con una base obrera bien organizada por un sindicato de clase y un ayuntamiento socialista.

A pesar de estas circunstancias y en ese mismo año de su llegada, organizaba el sindicato católico agrario con el apoyo de D. Francisco López Paredes médico local de ideas moderadas que había sido rechazado por una mutua de socorro vinculada a sectores radicales conservadores fundada en 1906.

El nuevo sindicato entraba como una cuña de moderación entre las tendencias de uno y otro extremo que fácilmente se radicalizaban. Se inició organizando servicios sociales y económicos básicos que favorecieron a la población mediante la constitución de una mutualidad de previsión local, caja de ahorros y guardería rural.

El sindicato funcionó durante diez años bajo la dirección del Dr. López Paredes y otros compañeros, teniendo como consiliario y animador a nuestro párroco D. Prudencio.

Durante su estancia en Belvís de la Jara ya destacó como un ferviente organizador del movimiento social católico, aplicando sus postulados bajo las directrices diocesanas con hechos, entregándose a la aplicación del ideal cristiano en el campo de la organización del trabajo, de la economía social e incluso de la formación del pueblo con amplias capas de analfabetismo.

El sindicato de Belvís trabajó por adquirir tierras para ser parceladas y distribuidas entre los afiliados que deberían trabajarlas en común lo que hubiera consolidado la sociología y economía belvisense. En colaboración con otros sindicatos agrarios vecinos, se adquirieron varias fincas distribuyéndose en quintos entre los sindi-

catos participantes. En Belvís se llegaron a labrar tierras de regadío y parcelas comunitarias. Pero al ser anulada la venta por intereses particulares, se frustró lo que podía haber sido un modelo precursor de la reforma agraria. Los esfuerzos de los sindicatos católicos no pudieron hacer frente a la presión de quienes estaban interesados en el fracaso de esta iniciativa.

El talante de D. Prudencio lo recoge el profesor Jiménez de Gregorio en su historia de Belvís diciendo que fue **una persona dialogante... ameno conversador, de simpático trato, de oratoria ampulosa. Dialogante con los jefes de la Casa del Pueblo local, contribuyó a pacificar los espíritus.**

Acabó en Belvís con la dialéctica de la violencia logrando solucionar conflictos sociales mediante el diálogo entre todas las partes, tanto con la Unión Campesina, el Sindicato Católico y la patronal, merced a este clima mejoraron los jornales y la producción. El mismo Jiménez de Gregorio nos cuenta en el libro anterior que el lugar donde se alojó Pablo Iglesias en Belvís fue en casa del que más tarde sería el secretario del Sindicato Católico Agrario.

En esta parroquia tuvieron un gran aprecio y cariño a nuestro biografiado como lo recoge el periódico belviseño independiente JUVENTUD de manera elogiosa para D. Prudencio al que llaman **nuestro gran maestro del que todos tenemos mucho que copiar.**

Su fama de orador ya era conocida en ésta y otras parroquias a donde era invitado con frecuencia a predicar en las solemnidades, los mismos feligreses de Belvís dicen a través de testimonios publicados: **Siempre que hemos tenido ocasión de oírle, salíamos encantados de su labor... o que... una vez más nos demostró en sus bellas cuartillas sus grandes facilidades para compaginar esa casi poesía que tanto nos embelesa...**

Desde el 5 de agosto de 1927 también regentaba la parroquia de Los Navalmorales, villa de 5.120 habitantes. Al llegar se acababa de extinguir el Sindicato Católico y pese a los condicionantes adversos del momento, proyectó su recuperación. No obstante mantuvo sus preocupaciones sociales estimulando la creación de una sociedad de socorros mutuos y el acercamiento entre asociaciones de labradores y obreros del campo. Organizó la beneficencia para socorrer enfermos sin recursos, roperos, bibliotecas populares de San Vicente Paul, catequesis y una nutrida actividad pastoral con veinte cofradías y asociaciones religiosas, ayudado con el coadjutor.

Permaneció atendiendo a estos dos pueblos hasta 1930.

La llegada de la dictadura de Primo de Rivera supuso un duro revés para el movimiento obrero, incluido el católico. El cardenal Reig Casanova (1923-1928) intentó un último esfuerzo para mantener el entusiasmo inicial. Incluso la llegada a Toledo del cardenal Segura pareció que de nuevo se revitalizaría el movimiento pero no fue posible. **La sensible evolución social y política del país aconsejaba una progresiva independencia de los sindicatos del control y dirección de la jerarquía eclesiástica... a la vez que se debía favorecer la organización de sindicatos de inspiración cristiana.**

### *Parroquia de Madridejos y arciprestazgo de la Mancha*

D. Prudencio es nombrado cura ecónomo de Madridejos y arcipreste de la Mancha donde llega entre los meses de marzo y abril de 1930. Esta población manchega Cabeza de Partido contaba con 8.502 habitantes. La parroquia estaba atendida por tres coadjutores y un capellán en el convento de clarisas. Este mismo año bautizaba

a un niño llamado José Luis Martín Descalzo que llegaría a ser sacerdote y un ilustre escritor.

Durante su permanencia en la parroquia le tocó vivir momentos revolucionarios y dolorosos para la iglesia española. Al año siguiente de tomar posesión se proclamaba la II República.

Las ideas liberales y progresistas del nuevo régimen chocan con las de la jerarquía de la iglesia católica más conservadora.

El cardenal Segura se exilia y luego vuelve para ser expulsado perdiendo nuevas oportunidades de diálogo.

En Madrideo existían organizaciones obreras de talante socialista desde 1909, partidos de izquierdas y derechas muy beligerantes, con frecuente presencia de líderes nacionales como la del fundador de Falange Española.

Al disminuir la presencia del movimiento social de la Iglesia pese a los esfuerzos de estos abnegados sacerdotes conocedores de la miseria y el analfabetismo existente entre la población rural, continúa la preocupación para mejorar las condiciones de vida creando estructuras sociales de espíritu cristiano, centrándose la iglesia ante la nueva situación en mantener la vitalidad religiosa parroquial fomentando numerosos movimientos de apostolado como Acción Católica, asociaciones de socorro y caridad con roperos y comedores gratuitos, reparto de medicinas, etc...

Nunca perdió D. Prudencio su talante de persona abierta y cercana a todos. Vecinos de Madrideo que le conocieron y de quienes recogimos testimonios orales resumen su figura con frases como éstas:

**«Hombre querido por todas las clases sociales».**

**«Era un buen predicador, atraía a las gentes y en especial a los niños».**

**«No se enfadaba nunca, tenía siempre buenos modos».**

**«Era un hombre que inspiraba confianza, llano y espontáneo».**

En su casa dio cobijo a algunas familias pobres a las que mantenía junto a los suyos.

Después de las elecciones de 1936 en las que se alzó con el triunfo el Frente Popular, Madridejos tuvo alcalde procedente de la izquierda moderada a quien eliminaron pronto los más radicales, quizás por oponerse a la constitución de los tristemente famosos comités locales revoluconarios compuestos por frentepopulistas, anarquistas y radicales que subvirtieron el poder legal de los Ayuntamientos y de los propios jueces que representaban el orden legítimo y constitucional de la República a quienes eliminaron impunemente las milicias armadas a las órdenes de aquellos comités, creando una situación de terror y cometiendo todo tipo de desmanes contra personas y bienes, fuera de toda legalidad republicana, organizando además una persecución indiscriminada, sistemática y vandálica contra la Iglesia. Personas, instituciones y patrimonio cultural de siglos desaparecieron. El intento de bolchevización de la sociedad se abrió paso tomando resortes de poder en pueblos y ciudades, mediante acciones violentas y radicales.

El 5 de mayo de 1936 D. Prudencio fue nombrado cura regente de Torrijos y arcipreste de Torrijos-Escalona y el día 11 cesaba como párroco de aquella población D. Liberio González Nombela, donde había permanecido desde 1925. De nuevo cruzaban sus vidas dos viejos conocidos quienes fueron asesinados al poco tiempo. El traslado no llegó.

Días más tarde quedaron anulados los nombramientos en la diócesis dadas las circunstancias revolucionarias del momento.

Después de confiscar arbitrariamente las llaves de los edificios parroquiales el día 20 de julio de 1936 fue detenido D. Prudencio por las milicias del comité local (carentes de autoridad legal alguna) y conducido sin otro auxilio que su breviario a la cárcel instalada en el antiguo convento de San Francisco junto con otros vecinos de Madridejos.

En prisión pasó un mes atendiendo espiritualmente a los compañeros encarcelados, fortaleciendo su espíritu y convicciones religiosas ante la posibilidad de la muerte.

Por grupos fueron sacando a los detenidos. No volvían. Era evidente su destino.

### **La «saca» del 17 de agosto**

Días antes de su muerte, Burgos el carcelero, dejó subir a la celda que compartía con otros detenidos, a su sobrino Clemente con la comida. Fue el último de la familia que le vio con vida. Notó en el grupo una gran entereza pese a que eran conscientes lo que había ocurrido con otros compañeros de prisión por los comentarios que les llegaban desde la calle.

El día 17 de agosto cuando su sobrino volvió con la comida, el carcelero le comunicó que a su tío le habían trasladado a Madrid y que subiera a la celda para recoger sus pertenencias. No eran otra cosa que el breviario. Lo había dejado su tío convencido que al lugar donde se les conducía no le era necesario. Lo recogió y al

regresar a la casa rectoral, los milicianos la estaban saqueando, tirando los enseres de los pisos altos al patio, buscando las coronas de Cristo y otros objetos litúrgicos de valor. Hecho que evidencia la decisión final que había tomado el comité.

Era por la mañana cuando en una camioneta fue conducido D. Prudencio y once compañeros más, no a Madrid, sino al lugar de la Matilla, en la margen izquierda del Algodor, término de Los Yébenes, donde el río se cruza con la carretera, y allí fueron fusilados, frente a los Montes de Toledo.

Los cadáveres fueron enterrados en una fosa común en Los Yébenes y después de la Guerra Civil una vez exhumados y reconocidos por las familias, recibieron sepultura en la iglesia parroquial de Madridejos el 5 de junio de 1940.

Los coadjutores de Madridejos D. Eugenio J. Navarro y D. José Rodríguez Carrillo, el capellán de las monjas D. Indalecio Piñán Fuertes y el P. Vicente Laguna Castillo escolapio, también fueron fusilados en la Matilla.

En el mismo lugar junto al río Algodor el 8 de septiembre fueron fusilados 18 personas más y el 24 de septiembre trece más, entre los que se encontraban tres franciscanos y dos escolapios, además de los once susodichos del día 17. Allí se alza una cruz de piedra con todos sus nombres encabezados por don Prudencio Leblic Acevedo arcipreste de La Mancha, que formó parte de ese grupo de sacerdotes toledanos comprometidos con unas directrices sociales de la Iglesia que intentaron romper con la marginación del campesinado, dándole organización, formación, cultura, protección asistencial... luchando por la paz y el diálogo entre bandos enfrentados. Adoptando posturas de recinciliación y moderación. Esa actividad

comprometida e impregnada con los valores de fundamento cristiano, era un objetivo a derribar, especialmente por aquellos que consideraban de su exclusiva competencia la clase trabajadora y también por los que rentabilizaban su explotación. por ello en la implantación y desarrollo de algunos sindicatos católicos, estos sacerdotes se encontraron con la oposición de terratenientes y de los sindicatos de clase que hicieron más complejo su trabajo, No obstante el sindicalismo católico agrario con sus éxitos y sus fracasos vino a ocupar un lugar donde se diseñaron y ensayaron colectivizaciones del campo, cajas de ahorro popular, edificación de viviendas baratas, economatos, selección de semillas, atención médica, subsidios... con lo que se intentó mejorar el nivel de vida en los ámbitos rurales. La evolución de estas instituciones fue muy irregular. Se necesitaban buenos equipos técnicos para organizar y desarrollar los servicios que ofrecían, fondos de garantía económica, administradores... que no abundaban en los medios rurales y estos curas precursores del sindicalismo cristiano, tuvieron que persuadir, convencer y entusiasmar a personas con la suficiente capacidad y a veces solvencia para involucrarles en estos complejos proyectos. Pese a todas las dificultades, algunos sindicatos agrarios consiguieron estabilizar sus estructuras y permanecieron activos, contando con un alto número de socios labradores y jornaleros, hasta su incautación por el Frente Popular en 1936, desapareciendo en estas fechas.

D. Prudencio Leblanc Acevedo fue un cura que creyó en aquel modelo social, en un mundo que necesitaba una revolución estructural hacia el mayor reconocimiento de los derechos humanos, por el que luchó siguiendo las directrices de la jerarquía católica, buscando la necesidad humana y tratando de remediarla con los medios que disponía.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

Anuario de la Diócesis de Toledo. Años 1930 y 1933.

Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Toledo. Años 1900 y 1901.

CARCEL ORTI, V.: La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1936). Ed. Rialp. Madrid, 1990.

HIGURUELA DEL PINO, L.: «El movimiento obrero católico». TOLETVM 11, Toledo, 1981.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: Historia de Belvís de la Jara. IPIET Toledo, 1991.

JUVENTUD. Periódico quincenal de información independiente. Año 1, nº 1, Belvís de la Jara. 1 de junio de 1924.

LEBLIC GARCÍA, V.: «El Sindicato Agrícola de Navahermosa. 1916-1936». I Congreso de Historia de Castilla- La Mancha. Tomo IX. 1988.

MONTERO MORENO, A.: Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939. BAC. Madrid. 1961.

RIVERA RECIO, J. F.: La pesecución religiosa en la diócesis de Toledo. Toledo, 1958.

## ARCHIVO DIOCESANO DE TOLEDO

Expediente de Órdenes 1900: Prima E. T. y Subdiaconado.

Expediente de Órdenes 1901: Diaconado y Presbiteriado.

Libro Primero de Registro de Nombramientos.



Don Prudencio Leblic Acevedo